

## **PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LOS MOLINOS 2007**

Sr. Alcalde, Señoras y Señores concejales, autoridades, molineros y molineras, visitantes llegados de los más diversos lugares, amigos y amigas. Buenas noches a todos y sed bienvenidos a este pueblo tan acogedor para disfrutar con ilusión de las FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA BUENA MUERTE.

En primer lugar quiero agradecer muy sinceramente al Sr. Alcalde, mi querido amigo Javier Alonso, y a la Corporación Municipal de Los Molinos, el honor que supone para mí y para mi familia el haberme invitado a pronunciar el Pregón de las fiestas del Santísimo Cristo de este año 2007.

Aunque pienso que no tengo los méritos suficientes para ser digno de tan gran honor, os aseguro que es una distinción que siempre llevaré con orgullo.

Los Molinos hunde sus raíces en la Edad Media, época en la que se produce la repoblación de esta zona con gentes llegadas de las tierras segovianas.

Posteriormente, con el auge de la trashumancia, pasa por Los Molinos un tramo de la Cañada Real de merinas, estableciéndose en la localidad un descansadero de ganado.

Este hecho produce una mejora de vida en la zona, ampliándose los cultivos de cereales y autorizándose el establecimiento de un molino en el río Guadarrama en 1546, que posteriormente se amplió hasta una media docena. Cuatro de estos molinos han sobrevivido hasta el pasado siglo: el molino de los Tres Puentes, junto a la piscina de Evaristo, el molino de la Mónica, el de la Fábrica y el molino de la Cruz.

Esto originó su topónimo, comenzándose a conocer esta zona con el nombre de Los Molinos.

En 1667 se le concede a Los Molinos el título de Villazgo, comenzando su andadura como localidad independiente.

A partir de 1889, con la llegada del ferrocarril se produce un profundo cambio en la vida de Los Molinos. Muchos madrileños comienzan a visitar la localidad los domingos y va a iniciarse lo que posteriormente se consolida como una localidad en la que se desarrolla la industria, el comercio y los servicios, como consecuencia de la afluencia de veraneantes y visitantes de fines de semana, reduciendo su actividad la agricultura y la ganadería que habían sido la base de su economía.

Los pueblos se forjan como tales a través de su historia y la historia de Los Molinos nos refleja a un pueblo que, durante varios siglos, se ha dedicado a la agricultura y la ganadería. Estos menesteres, unidos a un clima bondadoso en verano pero con inviernos crudos y duros, ha forjado un pueblo laborioso, trabajador, solidario con sus vecinos, serio y cumplidor de sus compromisos, que siguen siendo las señas de identidad de los molineros de hoy.

Mi mujer, Angelines, y yo llegamos a Los Molinos como maestros en el año 1965 y aquí ejercimos nuestra labor docente durante más de diez años. Aquí nacieron cuatro de nuestros cinco hijos, aquí seguimos viniendo cada año siempre que las obligaciones profesionales nos lo permiten y aquí seguimos teniendo muchos y muy buenos amigos, entre los que se encuentran todos los que fueron nuestros alumnos.

Nosotros nos consideramos una familia molinera más.

Al llegar a Los Molinos tuvimos como compañeros a varios maestros, entre los que se encontraban D. Nicolás y Dña. Mercedes, maestros de Los Molinos de toda la vida y en la Escuela de Párvulos de la Parroquia estaban Angelines y Conchita.

Recuerdo de esta época a muchos alumnos, pero de una manera muy especial a M<sup>a</sup> del Mar con su sonrisa y su amabilidad, que intenta darme la suerte todos los días. También a Sita gran amiga nuestra, extraordinaria madre, excelente estudiante y mejor persona.

Al terminar los estudios en la Escuela muchos padres deseaban que sus hijos estudiaran bachillerato, pero era difícil hacerlo porque apenas existían centros en las localidades cercanas.

Por esta razón organizamos varios grupos para preparar los exámenes de los distintos cursos de bachillerato, tarea que compartimos Angelines, Conchita y yo.

Y ¿cuáles fueron nuestras pretensiones en la formación de aquellos alumnos de Los Molinos?

Lo que pretendíamos en aquella época era conseguir el pleno desarrollo de la personalidad y de las capacidades de nuestros alumnos, que recibieran una formación integral.

Era estimular en nuestros alumnos el deseo de aprender y la capacidad de aprender por sí mismos.

Era desarrollar una educación basada en la responsabilidad individual y en el esfuerzo personal.

Era formarlos para que se integraran positivamente en la sociedad.

Era desarrollar la dimensión social de la persona de una manera satisfactoria.

El sendero por el que habríamos de caminar para ir impregnando la personalidad de nuestros alumnos con estos principios y valores pensamos que pasaba por el estudio, la coeducación y el deporte.

El estudio realizado con responsabilidad, con rigor, con esfuerzo. El estudio se constituyó en una obligación con la que la inmensa mayoría cumplía satisfactoriamente.

Recuerdo que durante varios años los sábados organizábamos un concurso similar al que se ofrecía en la televisión: "cesta y puntos". Vuestros hijos se verían extraordinariamente sorprendidos del entusiasmo que poníais y del nivel cultural que entonces tenían sus padres.

En aquellos años, en la enseñanza oficial aún no estaba permitida la enseñanza mixta, la coeducación.

Nosotros iniciamos la enseñanza con grupos de chicos y chicas.

La relación entre unos y otras se basaba en el compañerismo, en la amistad, en la igualdad, en la colaboración, en la sana competencia y en el respeto.

Yo creo que esta experiencia produjo muchos y muy buenos frutos (incluso muchos matrimonios ejemplares).

Por lo que se refiere al deporte pretendíamos fomentar hábitos duraderos en la práctica del ejercicio físico con la finalidad de que se llegara a su práctica habitual:

Como medio de mejora de la salud y prevención de muchas enfermedades.

Como medio de fomentar valores como el compañerismo, la solidaridad, el esfuerzo, la generosidad y el respeto por las normas del juego...

Y como medio de diversión y de ocupación del tiempo de ocio (algunos de vosotros me dejaron exhausto este verano durante más de dos horas en el campo de tenis de las piscinas).

Cuantas satisfacciones nos produjo a todos aquellos triunfos de los equipos de baloncesto de los que, entre otros muchos, formaban parte de ellos nuestro Alcalde, Javier Alonso, José Eduardo, Antonio Priego, Enrique Piral, Julián Santiago, Alfonso García, Javier Gutiérrez, Mariano López Vargas, Jaime y José Gutiérrez, Julián Cabrera, Jesús Blas, José Bernardo, Lino, José Miguel Mena, Luís Carlos Antón, Mariano Gutiérrez, Juan Carlos Herrero, Fernando Aparicio, Roberto, José Ignacio Molero, Javier Sixto, Miguel Ángel Martín del Río, Raúl de Lucas, Manolo Alonso, J. Pérez Higuera, Joaquín Priego, Adolfo, y muchos más a los que la memoria no me alcanza.

O los equipos de chicas que podían contarse los partidos por el número de triunfos en los que participaban entre otras Caridad Hortal, Inmaculada Alonso, Teresa García, Pili García, Loli Martínez, Conchi García, Mercedes Molero, Maribel, Marivisi, Ana María Puga, Montserrat Mena, Nieves Priego, M<sup>a</sup> Antonia López, Conchi Barrios, Angelines, Mari Paz Mena, Rosi, y otras muchas que harían la lista interminable.

O los triunfos en los campeonatos provinciales de campo a través por parte de Conchi García en chicas y Javier Gutiérrez en chicos, además de los primeros puestos que siempre eran copados por molineros y molineras.

Fue una época en la que existió una importante complicidad entre nuestros alumnos, sus padres y nosotros. Todos perseguíamos el mismo fin: formar a un grupo de jóvenes para que fuesen felices y útiles a la sociedad.

Ahora, cuando vemos a muchos de ellos, padres de familia, alguno ya abuelo, y comprobamos que la inmensa mayoría ha conseguido sus metas y ocupa puestos de relieve en el tejido económico y social de Los Molinos, sentimos una enorme satisfacción.

La vida, tanto de las personas como de los pueblos, es una tarea inacabada, ha de seguir haciéndose a lo largo de todos y cada uno de sus días.

Yo os animo a que sigáis haciendo grande a Los Molinos, a que sigáis el surco marcado por aquellos que hicieron de Los Molinos un pueblo honesto, trabajador, esforzado, alegre, con iniciativa, amante de su tierra, de sus costumbres, de sus fiestas, acogedor y abierto a otras gentes y a otros pueblos, y que hagáis vuestras aquellas palabras del poeta:

*Caminante no hay camino  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace camino  
y al volver la vista atrás  
Se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.*

(Antonio Machado)

Hoy comienza la Fiesta más importante de Los Molinos, la Fiesta en honor del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, que es el patrón de la localidad.

Yo os invito a que celebréis la Fiesta asistiendo a la Santa Misa y acompañando y venerando la imagen del Santísimo Cristo cuando sea sacada en procesión por las calles del pueblo por los hermanos de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

Os invito a que participéis y disfrutéis con los encierros y los festejos taurinos, con los bailes populares, con los actos culturales y deportivos, con los fuegos artificiales...

Animo a las peñas y sociedades de Mozos, Casados, Mozas y Casadas y Amas de Casa a que contagien la alegría y las ganas de disfrutar a todos los molineros y visitantes.

Para ello, salid y ocupad las calles.

Dejaos caer en el abismo reconfortante de los festejos.

Disfrutad los días que dure la Fiesta, y descansad sólo después.

Para finalizar os pido a todos, que unáis vuestras voces a la mía, que vuestras voces me acompañen en un grito que estremezca la noche:

**¡Vivan las Fiestas en honor del Santísimo Cristo!**

**¡Viva Los Molinos!**

¡Muchas gracias! ¡A disfrutar y ser felices!